

CANTO PRIMERO.

EL PRIMOJENITO I EL SACERDOTE.

I.



¡AER todo verdor! Está cumplido.

El huracan tronchó, sorbió i barrió, desde la palmera engreida en su follaje besado por las nubes, hasta la felpa de verdor sedoso que crecía sobre piedras. ¿Todavía?

Sí: mas ruina. No se sosiega el mar. El soplo que lo ajita, le murmura: De ese lugar en que nació el pecado, hoi no has de dejar piedra sobre piedra. I encrespa el mar sus ondas i rebrama en sus antros: ;esterminio a la cuna del pecado!

II.

Las rocas formidables de las gradas del realzado valle, no resisten al coraje del mar que las circuye i mina i desmorona. Las cascadas del Gehon, del Euphrates, del Tigris, caen humilladas delante de sus iras.

Laberintos de májicos palacios del subterráneo Eden, que no conoció Adam, ni sus nombres oyeron en la lira de Eva, se ahogan. Desconocidos sus tesoros, encantos i misterios. El mar sí los visita. Abre a sus ondas puertas o las olas empujando sus abras, descienden por gradierías de pórfidos i jaspes; i encuentran alumbrados los ámbitos por una luz perpetua, en puntas de pirámides... las vuelcan i las apagan. Desbaratan i horadan las paredes; i en su desprecio ciego i con furor callado, trastornan las columnas trasparentes, bambolean las techumbres de alabastro, i todo se hunde.

III.

El mar todo lo cubre, i trepidan sus olas sobre todas las ruinas. I todavía resiste el realzado jardín de las riquezas, que rodeado por las ondas, aparece como una isla de brillos defendida por muros diaman-

tinosa. Las olas los dominan, i las que se alzan orgullosas por puntos contrapuestos, se saludan así: Destruccion—Esterminio. I por sublime suelo, por sobre arcuas i terrones de oro, i murras i polvo de zafiros, por entre gramas de coral i amiantos se resbalan las olas. Tanta palmera de metales puros i hermosas a la vista; los conos i pirámides de sales i de piedras preciosas; tantas piras, tantos brillos e irisídicos reflejos; todo se ahoga.

Ese oleaje sañudo mira al tronco de Adam! i se detiene: i arrepentido de un instante de asombro, lo arremete, lo ahoga i sigue. Ahora rodea la fuente que arriba entre las nubes irradia sus raudales en fajas trasparentes, cayendo retorcidas i en rauda cortinaje. I pierde i pierde de altura, i mas i mas, i se hunde ahogada entre las olas.

ETOCEROS DE TIVETOMAS DE

IV.

Solo resta, en estrecho recinto, la obra de Adam! Sobre apacheta artificial de losas de variedad de pórfidos, con balaustradas de cuarzos i esmeralda, sublime, esbelta, erguida, altísima la Torre consagrada a Jehovah. El oleaje la adora; a su pesar la moja, i la rodea mullendo. Una caverna subterránea se abre i la recibe. Jimen en remolino las ondas cayendo tras de ella, i resurten al cielo, i al caer i al estenderse dan jemidos.

V.

De ese lugar en que nació el pecado, el mar goza el asiento, i al occidente mira i pregunta a las rocas: Mas allá? i las rocas le cuentan: Una cabaña humilde, un eden de recuerdo, i tambien una torre: ai! triste semejanza; empero, está signada al Nombre del Eterno.

El mar no satisfecho quiere mas ruinas, i convida a sus antros a mas rudo combate, i empuja contra las rocas sus olas arrugadas.

El fiero Leviathan se muestra. Altivo, escupe torrentes a las nubes. Celebra la conquista de la campiña, del verdor i aromas i cantos i armonías que envidiaba a la tierra. Juegan a su presencia los monstruos con las riquezas, i los pequeños peces con frutas i con flores; i le piden al mar mas ruinas, mas frutas i mas flores. I el mar brama i se estrella contra las rocas. Esas rocas no caen, esas rocas son muro.

Edenel, acodado en negra nube en duelo por su paraiso, ha rogado al Señor. I se salva el jardín del desierto, la cabaña i el muro. I en el muro se salva la gruta del desierto, i la cascada contigua. La cascada del Phison, que, silenciosa i vaeía, llora por sus hermanas, llora por sus raudales, llora sobre sí misma, lágrimas turbias que han quedado a sus mármoles.

VI.

A las orillas del callado Phison se oyen sellosos de Eva, por su paraiso que ya no es. Los animales creados para su servicio cumplen con el acopio de reliquias que ha dejado el torrente. A la voz de su reina, por una de sus miradas, estremezan los dones de su instinto: extra-

ñando sus lágrimas i sus gemidos, i esperando sus risas para empezar sus juegos, ai! en vano.

Eva se acuerda de su reliquia disputada al torrente. I se arranca a sí misma de unas amarguras, en pos de otras amarguras. Escribe a su paso en la piedra de sus memorias i sus llantos.

¡Sol del año décimo, i tercero de nuestras lágrimas! No alumbrarás ya mas los encantos del jardín del Señor Dios, borrado por plaga de vientos i calamidad del mar. ¡Oh Siloch, sednos propicio!

Llega i mira atentamente la palma que el Señor Dios llamó el árbol de la vida. I de rodillas, i puesta su mano sobre las ramas marchitas, así piensa: Señal de su enojo es esto. Desolacion sobre el lugar de su vision de gloria. Destruccion de la cuna de nuestras risas. Ruina de los pabellones de nuestra paz, i del templo de nuestros himnos de alegría, i del altar de nuestras ofrendas de inocencia.... I tú, palmera santa! sobre tu copa reposaba la nube encendida de la peaña de gradas de íris de la Majestad de Dios, que contemplábamos su aspecto de Anciano de Días de eternidad. Palmera del Señor Dios. ¡I cómo se atrevió a tí el huracan; o quién le señaló a la destruccion tu hermosura? No hubiera yo visto arrancarte de tu estrado de gramas. Turbiones fueron de ira los que troncharon tu columna i desgajaron tus ramas, alzadas hasta el cielo para precipitarlas al torrente. Daban vida de inmortalidad tus frutos a tus raices; quién la volverá?

Te admiraban los ángeles, reina de un valle de aromas. Meñas, sobre todas, pompa de verdor i fragancia. A tu sombra jemía el árbol de la ciencia.... Ai! Ramas benditas, os beso yo, porque los piés del Dios Señor os tocaron. Por qué marchitas? I por qué así, abatidas por el suelo? Palmera reina, mis suspiros i mis miradas buscan en vano tus valles. Amargas ondas sobre sus parajes, i mi llanto sobre sus memorias. I yo pensaba, triste de mí, que antes de morir pisaria sus calles, aspiraria sus auras, visitaria pabellones a los que di promesa de volver i cantar de sus encantos i misterios. Yo esperaba prosternarme i besar la piedra de su altar, i humillada mi alma en su presencia... pedirle paz! Así Eva.

Pone su frente sobre la húmeda corteza, su tribulacion es grande. La trompeta del custodio de la tierra suena. ¿Qué dice a los cielos?

— *Nació hijo a la mujer.*

VII.

Adam pronuncia un nombre, en todas las inflexiones de su armoniosa voz, en la cabaña, desde lo alto de la torre: armonías, gorjeos lo repiten. Vuena a las orillas del Phison, sube a la gruta, i los ecos de sus escondidos salones repiten: E...va! E...va! Adam la busca, la pide a todas las colinas, a todas las sombras. Fija su mirada en la piedra i lee i ve aún sus lágrimas. Su perro late i le muestra una senda.

Todo calla en el pabellon umbroso en que la encuentra reclinada sobre restos de palmera, que bien pronto él tambien reconoce. Con el custodio de Eva sonrie i conversa un ángel con estola cruzada en señal de su mision de custodio. Adam olvida sus temores, se cruza de brazos i medita.

El grupo de animales domésticos ofrenda a sus dueños, homenaje de quietud. El sol brilla en medio del cielo terso, que decora su triunfo con grandes palmas de nubes, peinadas por los vientos, que van en retirada a los polos; i desde allí decir a su Señor: Prontos, prestos, listos, aquí estamos.

Llenaba los bosques i repetían todos los ecos el himno que unas horas atrás pronunciaban los raudales en la catarata del Phison, remedando el ruido de la carroza del Eterno, rodando por los orbes. Ahora, en su vez, sueca el golpe de las olas detras del muro, que se rompen, se quiebran en las losas, en que ven señales de lágrimas recibidas por el cielo; i dicen sin cesar a las que empujan: Alto! hasta aquí! aquí se adora!

VIII.

Se oye un llanto nuevo. Un apagado jemir semejante? a ningún otro lloro. Eva suspira, Adam se conmueve. Adam ya lo sabe. Eva es madre, su hijo llora. No le ve, i escucha: Su jemido es su palabra.

Palabra de la debilidad i de la ruina. Voz de clamor... que abre en su alma el sello de misterios de un mundo futuro, cuyos pormenores lo espantan i enternecen. El segundo hombre no saluda la luz con risas, ni al cielo con himnos. Sus himnos son lágrimas, sus risas son ayes. Para los cielos i los siglos, el primer nacido al dolor i a las lágrimas, primojénito de ruinas, jime la primera plegaria por la venida de un reparador. Sí: Adam, el llanto de tu hijo primojénito de tus lágrimas, es la primera nota en el himno del dolor, pronunciado por la humanidad de todos los tiempos.

IX.

Eva vuelve de sueño de enfermedad, diciendo:

—Me rodearon dolores de muerte. Parirás con dolor. ¡Sí, mi pecado destrozó mi seno! Las angustias oprímen mi alma. I mi hijo? Lloro, llora.... I Adam.... llora. ¿Por qué vuelve una desgraciada a ver la luz de un día tan amargo? Días de desolacion, hasta cuándo? Tierra, no escondas para siempre estas mis plegarias, en la oscuridad de tus cavernas, que lloro la mía i tu propia desventura. Huracanes devoraron tu guirnalda de reina. I de mi cabeza, al aliento del Malo, cayeron mis jazmines. A tu hacecillo de aromas arrebataron turbiones del mar. Estás tambien despojada i desunda i maldecida delante de los orbes. Hermana mía eres tú en mi dolor i en mis ruinas. ¡Oh, Señor de iras!

Apártense de sobre mi alma tus terrores.... i déjame un poquito jemir mis amarguras.

X.

En los días de nuestra paz, cuando el cielo sonreía a nuestra inocencia, alzamos a su Altísimo dueño una torre que reflejaba todos los celajes de la aurora de un día de gloria. Ai! ai! salimos del paraíso...

i otro día desde la colina de los montones, * al asomar el vespero, mis ojos aprendieron a distinguir la blancura de la torre en el azul del cielo, cuando el austro doblaba los ramajes de la fuente que todo el día la ve-
laban.

Desde hoy, ¿hacia qué oriente extenderé mis manos, i en cuál blan-
cura fijaré a la tarde mis ojos ardientes de llorar? Paraíso!

Todavía ayer apagábamos nuestro dolor en su vision lejana, i nues-
tra sed en raudales de su fuente. Todavía ayer, el Phison me entregaba
donces de frutas i simientes que yo besaba una a una i atesoraba en mis
jardines.

Todavía ayer recibian sus aguas las lágrimas mías para regarlas
por los valles. ¿A dónde iré a llorar, i qué corrientes arrullarán mi
llanto?

I ahora, mírame él, que es mi Dios, fúndame al dolor que se retire
de mi carne, i escúche benigno mis plegarias.



Oh Phison, los estériles de la montaña a tu Creador, qué se lucio-
ron? Tu lira se quebró, i en su silencio, llora tambien sobre mis ruinas.
¿I a dónde huyeron tus nieblas i tus iris que el sol en el ocaso os pide
en vano?

Palmas marchitas cobijen tu dolor i el mio; i huyan tus aves si-
guiendo a las que el huracan arrebató, i buscan ahora sus ramas
elejidas i los nidos de sus polluelos.

Oh Adam mio, esposo de mis plegarias! El paraíso ya no es! Se
acabó nuestra vision de suspiros. Ai! El paraíso del Abba de nuestra
inocencia i nuestra paz! Yo infringí su pacto i lloro sobre las ruinas de
mi mano. Ved aquí esta reliquia que el torrente entregó a mi afán. Yo
ví, i pasó tambien mecido por las olas, el árbol de la ciencia: ni quede
su imájen para mis hijos. Vendrán, i lloren sobre este tronco muerto,
que sollaba virtud para sus risas i su paz, en vida perdurable sin dolo-
res, sin lágrimas.

XII.

Aun esta vez, i besaré la mano que me aflije i que me sana i le
adoraré. Ahora recuerdo: a la sombra del árbol de la vida, el corazón
henchido en mis delicias, se llenó mi alma de la vision de gloria del
Siloch humanado! I yo canté. I la lira que acompañó mi canto,
colgué de su columna i encomendé a sus ramias. ¿Por qué soñé, ¡ai
triste! que cantaría a su sombra i en esa misma lira, los hosannas i
triumfos del Siloch Redentor? ¿En dónde yacerá mi lira? ¿Quién me
diera alzarla del vil lodo! Yo llorara sobre ella! Yo, mostrándola al
cielo empapada en mi llanto, le pediría el perdón! Yo enseñaría a los
hijos a inundarla de lágrimas, i a encontrar en sus cuerdas jennidos de
plegarias. Ai, i nada nos queda!

* Collado de los montones de trigo, que sin los sudores de Adam no fuera conocido en
los siglos. Desafiámos a los orientalistas a esta cuestion, que entraña toda la verdadera
historia de la humanidad.

Perdon! Dios mio, perdon! Tenemos tu promesa; tenemos esperanza, dulcísimo tesoro.... Prendas, prendas has dado. Un dia vendrá la Paz; ¡Si, oh Dios mio, perdon!

I desde ahora, huid, huid negros desconsuelos de mi alma desolada. Otro, es otro el paraíso excelso que nos pide lágrimas, suspiros i miradas.

XIII.

Adam mio! Tú para mí, esposo de esperanza. Oid! He adquirido por don de Dios, un hombre: a este llamaré Cain, hijo de mis ayes. No le verás aún. ¿Qué tienes en tu mano Padre de los hombres?

ADAM. Un hieldo, Eva mia; qué quieres?

EVA. Para mi linaje el bautismo del Deseado en los collados eternos. I ahora, un poco de agua. Hiere con tu vara esa roca i resalten aguas vivas de bendición a nuestro Consolador.

— I de la piedra saltan los raudales. Adam adora a Dios i se retira.

XIV.

En la nueva fuente encuentran Eva i su pqueñito el refrijerio: i en la cabaña, lo que su amor previó i se previno.

Duerme en el regazo de la primera madre, el primer nacido, a la esperanza en la promesa de una redención. Su madre, sábia en la escena de la tribulacion, mira en su hijo a todos los que serán; hasta aquel de quien suena en la trompa de Terraél su voz final para los cielos: — El último nacido de mujer.

Eva sabe que su linaje no está destinado a ser perpetuo morador de la tierra. Que tiene hoy principio, i viene i le llegará su fin. Que pesa decreto de muerte una vez, i otra vez, sobre todo lo que respire sobre la tierra.

Eva, primera profetiza, ve en su niño lo que va a ser, en su humillacion, el SILOCH que le anuncian los ángeles, exaltado, para Redentor i Rei, Juez de las edades i Remunerador. Se eleva, lo pide a los collados eternos. I exultada bendice a la Bendita que lo muestre en su regazo al Eterno, a los tiempos i al averno. Su alma se siente rodeada de una suave claridad, ante la cual los esplendores del sol parecieran la sombra: i un serafin le dice al oido de su mente:

— ELLA ES TU HIJA. SU HIJO TU REDENTOR. Inclina su cabeza i los adora. I eleva sus manos al cielo i clama:

— ¡ Oh la alteza de arcanos! Sus bondades son eternas! ¿ I quién le hubiera dicho a mi alma que habia de ser así consolada? Así Eva.

I pensando que ya es su pqueñito alguna cosa en el principio de sus caminos para el cumplimiento de tan altos fines, lo acaricia en su regazo i lo arrulla amorosa; i entona a su nombre un himno. Oigámosla.

XV.

Abba Teo Adonai, yo te bendigo. A tus ojos estoy, sedme propicio.

Desde el seno de mi madre te saludé empezando mi existencia i me ajitaba, para despertar en sus labios bendiciones a tu poder.

Abri el claustro en que tu soplo animó mi ser. Los ojos de mi madre se fijaron en mí, i su corazón se derritió en mi amor.

A tus ojos estoi, sedme propicio.

Vedme Dios mio! Soi hermoso con tus dones. En el regazo de mi madre recibiré mas vida; i a sus pechos aprenderé a alabaros.

Así estuvieron mis padres, arrullados en tu seno. Yo seré grande i mi lengua aprenderá canciones i no serán solos en las bendiciones de tu excelso nombre. A tus ojos estoi, sedme propicio!

Cuando mis padres pongan víctima sobre su altar, i vea yo tu resplandor i la llama que consume la hostia, mi frente sobre el polvo, i te adore así como mis padres.

El escojeré en los valles saltando como un cerbatillo; i pediré a los jardines las flores mas lindas, i las pondré en las manos de mi madre que las riegue en el suelo i al derredor del altar de tu visita. A tus ojos estoi, sedme propicio!

Mis padres me enseñarán tus himnos, que yo daré a los valles, i cantaré a los jardines por las flores que me den para tu estrado: i enseñaré a los ecos de los bosques a repetir tus alabanzas.

Tambien soi pecador. En el seno de la que me enjendró, aprendí a llorar. I nací a llorar, i viviré de lágrimas. I ahora mozclo a las tuyas las mías, i con el néctar de tu bendición.

A tus ojos estoi, sedme propicio!

XVI.

Adam oyó este himno, i ruedan sus lágrimas. Todo está preparado para un sacrificio. El corderito primojénito, para ofrenda por el primojénito Cain, está ya atado i presentado al pié de la ruda piedra del altar.

Hemos visto a Adam con su vestido de penitencia, áspero i de cilicio de pieles que el señor Dios le dió i que rosorvan para su sepulcro. Lo hemos contemplado con su vestido de pastor, i de hortelano i labrador, empuñando el cayado, la asada o el bieldo. Observámos que hoy consagran por vez primera, al culto de solemnidad del sábado de reposo al Señor, que empieza desde la tarde; túnicas talares blancas; mantos de capucha azules; singulos, tearas de sombra: i para acercarse al altar el Ephod en que está escrito por la espalda MESSIAS; i por delante SILOCH.

La mano de Eva ha hecho todo esto de los albos vellones de los corderos que han sido inmolados sobre la piedra; i todo por el modelo del ropaje del Anciano de Dias, Señor Excelso.

Ropaje santo, que a quedar va en legado a los herederos de las tradiciones de la fe, de la lei, del culto, de la promesa i de la esperanza en una grande salud.

Empuña en su diestra el cayado que llevaba en los dias de su inocencia. En su alta estremidad, en esmalte de oro i piedras misteriosas, se ve el corvo cuerno, reliquia sagrada que quedó de la llama del primer sacrificio. Sus piés calzados, a causa de las espigas del desierto.

XX.

La luna asoma, gigantesco globo, i hace visible el mar, cual valle de oro de olas temblorosas. Se alza a límpido cielo, no todavía empañado por vapores de llantos, i de sangres i sudores de esclavitud de pueblos. El véspero primojénito de la luna i rei de los luceros, cintila saludando al primojénito de Eva.

Los misterios de una noche profética se extienden sobre el lugar sagrado, como reposando sobre el humo de los aromas que rodean i envuelven la piedra del altar, que se ve alumbrada por la religiosa claridad de las piras, en que ponen i ponen leños, las sinias amaestradas i mirando de hito en hito en los hogares.

El aleteo i canto repetido que viene de los cuarteles de las aves, parece que hubiera despertado a Adam de un sueño. Él sale de su meditacion. Mira en torno, como extrañando volver a encontrarse de nuevo en el mundo de las lágrimas. I suspira resignado: i mirando a Eva sentada no léjos i envuelta en su manto, la saluda así:

—Eva mia! Salud en la promesa.

I Eva. —Salud en mi esperanza.

I Adam. —Hija de Abba! Viene tu paz.

Salud, santa salud de redencion! Eva! Dios sella en tu seno dos linajes. Así como en los cielos, así en la tierra habrá lid, i separacion de luz i de tinieblas. ¿Ni quién lo seguirá en los caminos de su sabiduría, o cuál de sus ángeles se atrevió a fijar sus ojos en los abismos de su providencia? Tú, para mí, esposa de inmortalidad. I tú, para los cielos i para las edades. Oh Eva! Te pido humildad para sus arcanos, i adoracion para sus decretos. Tú, Eva! Eva, madre de la mujer que nos dará su parto para resurreccion. Esto sé de mi Dios.

Esto ahora, muéstrame tu parto de fe i de obediencia en los designios de nuestro Padre i Dios.

Eva levanta su manto i señala en su regazo a Cain, i dice:

—He aquí al hombre. Sus lágrimas le dicen lo demas.

XXI.

Adam, Eva; henchidos sus corazones de amor para los hijos que en los dias de su inocencia presintieron nacidos, mas de espíritu que de carne; ángeles de Dios, dichosos, sin confusion de vida de prueba con la de los animales hijos de la tierra; su vida de prueba, para una inmortalidad bienaventurada; al ver a Cain mudo, ininteligente, desnudo. . . i hecho semejante a los hijos de la tierra. . . .? Sienten, desde muy alto, i hasta muy hondo, i casi inmensa en su mente la ruina de su celsitud. I en su ser corpóreo, como en todos sus puntos.

A imájen i semejanza de su Creador, tienen una capacidad inmensa para la dicha, para la felicidad, a la que fueron destinados. I pecadores, la tienen así mismo para el dolor i la desgracia, que son su castigo. Su pecado, es el pecado de la humanidad toda, creada en ellos inocentes. Esta es su ruina: la ruina de una estirpe de dioses inmortales que el Señor Dios creó en ellos, para nacer en todos los dias del

tiempo. I la de cada uno es una ruina tan grande i lamentable, como la de sus projenitores Todo esto i mas piensa i pasa rápidamente por el alma de Adam soplo del Eterno en el hombre salido de sus manos.

XXII.

Adam mira largo espacio a Cain, i clama con calma llena de amargura: Esto, esto es el hombre? Esto la imájen nuestra i nuestra semejanza? I empieza así el hombre? Desnudo, ignorante, débil, mudo, i dos veces desnudo!

I a un tiempo recuerdan las palabras del Señor Dios a ellos; i a un tiempo las pronuncian en alto clamor:

“¡He aquí a Adam como se ha hecho uno de Nos . . . !” Los sollozos ahogan sus palabras i encierran todas sus plegarias en una sola apagada palabra:

¡Piedad, piedad!

XXIII.

Eva habia puesto en plegaria al pié de la piedra del altar, i al lado del cordero destinado al holocausto, unas ramas marchitas del árbol de la vida. Ahora ella coloca a su hijo desnudo sobre esas ramas, diciendo:

—Os pongo en plegaria sobre esta plegaria. Os presento ruina sobre esta otra ruina.

Cain, desnudo i solo como lo deja su madre; Cain llorando sobre las ramas muertas del árbol de la vida, en el arranque del misterio de espiciacion abierto a los siglos, dice:

—Todo empieza.

Hasta poderse decir, por el Hombre Rei de las espiciaciones i alzado en el madero, por sobre todos los altares i sacrificios i desnudo tambien:

—Todo está consumado.

XXIV.

Tienda el cielo un velo sobre ese futuro de espiciaciones. Ni vean sus almas atribuladas la desnudez toda de la humanidad. La ruina inmensa de la obra de Dios en ellos. No vean aún en visiones proféticas, su hermosura típica borrada, i en su vez fealdades de ruina en cada uno, de lo que ser debiera. La limpidez de su tez querúbrica, olvidada debajo de las degradaciones de coloridos repugnantes. Sus formas, su aspecto seráfico, en contrastes odiosos, en semejanzas de animales del mar i de la tierra. I para cada átomo de su casa de barro, un dolor. I para su corazon destrozadoras amarguras. Ilusiones i desengaños. Insensato, asqueroso delirio de pasiones. I para su alma, en todas sus inclinaciones anjélicas, una tristísima contradicción. I para su mente, eterno soplo del Eterno, tempestades de tribulacion, el error, la esci- vitud, las locuras i pasiones de infierno.

XXV.

Adam ve algo en Cain, que retrocede i quisiera huir, i se detiene resignado i esclama:

—Del sueño, de lo que aun no existe, ni existirá jamas... durmiera yo.

No le viera ¡Terrible! i enojado con su hechura.

I a su hechura, despojada. Sin estola de luz. Sin paz. Sin dicha. I en un abismo, mui léjos de su noble estrado.

No viera Él a su creatura desolada. Que todo lo perdió. I halló la muerte. I halló dolor i espantos i amargura. I en su mente ¡un monstruo! el pecado.

¿Por qué se dió aurora i luz al dia en que habia de decirse: Es el hombre!

¡Ai! ¿por qué amaneció i luce el alba pura, de ese otro dia fuwesto en que se dijo:

Adam, Adam pecó?

En mi sueño, ni el ser, ni diadema, ni hermosura recibiera. Ni contarán su lei contradiccion: sus bendiciones, tantas ruinas.

Al llamarte su labio, desde el hondo del abismo, i quietud de antro encerrado por el caos de tiniebla Oh Cain! Respondes?

I ya temo tu mal, su enojo, tu llanto inestinguible.

¡Cobijara tu punto de principio, lóbrega, una noche inacabable! I eternidades rodeáranlo una a una. I torbellinos, i el horror de haracanes, para olvido, borrarán su camino.

No fueras pecador ... tú hijo mio! Herido ya de muerte en su presencia I, hasta cuándo? Apurando maldiccion!

Aniquila este mal. Tú, poderoso. Que yo? solo pesar puedo ofrecerte i lágrimas. Lágrimas, mas lágrimas i polvo. I polvo al polvo sin lágrimas, sin ruegos.

¡Oh tú que nos vestiste al ver nuestra vergüenza; i te aplacaste viendo nuestros terrores;

Yo lo sé que podeis i quereis mostrarte mui glorioso, redimiendo tu hechura.

Yo espero mediador ... ¡Mesías! ¡Siloch!

El Hijo inmaculado.

Parto de una Hija fiel, i esenta i pura.

Acelera su tiempo!

I venga, i llegue, i muera, i se alce i diga:

“Mi Dios es vuestro Dios.”

Yo os lo devuelvo Padre aplacado, i amoroso.

XXVI.

Las sombras de un dolor inmenso, la tiniebla misma del pecado, se desvanecen. Brilla en la mente de los padres de la humanidad lampo de fe, aurora de resurreccion, i así como un alba suavísima de claridades

De un Sol de Justicia.

En la presciencia del que separa con un día dos eternidades, están redimidos.

I si aun ruedan lágrimas por sus rostros hermosísimos, a semejanza de sus tipos divinos: el hombre i la mujer reparadores de sus ruinas: son de amor al Padre celestial que ya los ve en estos, i les dice: Esperad.

XXVII.

Adam mira a Cain i sonríe a Eva. Dios derrama en su corazon la ternura que sobreaunde al horror de ver en él su pecado.

Legado terrible; solidaridad tremenda, indeclinable i necesaria. Su pecado ratificó la culpa de Eva creada en él; i en ella la humanidad de los siglos.

Inflexible decreto: De padres pecadores, hijos pecadores. De padres pecadores no nacerá la prosapia de hijos de justicia, de luz, de inmortalidad, a imájen del justo, inefable i Dios vivo, creados en Adamah. *

La sabiduría en consejo con la justicia i la omnipotencia i la bondad tenian previsto un medio, supuesto el pecado, un medio de rehabilitacion: la redencion.

De este arcano escondido tienen ellos la revelacion del dogma para su fe, i la promesa para su esperanza.

Esperanza que vivirá con ellos, su tesoro legado a los electos, i con ella reposarán en sus sepulcros.

XXVIII.

Adam en la mision de Padre con autoridad de segunda majestad, es para Cain lo que fué para él Abba su Creador. A su semejanza sopla de su aliento sobre el rostro de su hijo, i dice:

Salud en la promesa.

Imájen i semejanza mia decaída de la de mi Creador, bienvenido a la luz por don de Dios. Primejénito de Adam bienvenido a la esperanza de una grande salud.

Crezca i sea fuerte el hijo de Eva. Su temor sobre todo lo que respira sobre la tierra i vive en el mar. De sus lomos salgan los que edifiquen ciudades i vivan dentro de muros. Su vara para sus pueblos. Principio de lides, de pruebas, i de separacion... i calló Adam.

Adam, conmovido por una intuicion de tristes futuros, oprime sus manos i pone sobre ellas su ardiente frente, en silencio de amargura, i esclama:

¡Abba, adoro tus decretos!

XXIX.

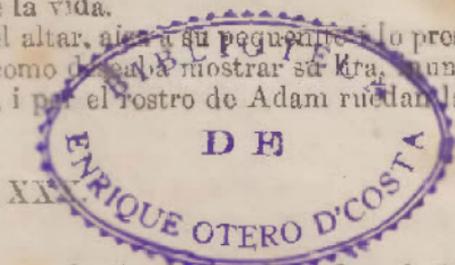
Es media noche. La luna derrama esplendores de en medio del inmenso cielo en que se proyecta la infinita guirnalda que anuncia una eternidad bienaventurada, i de la cual parecen flores desprendidas i esparcidas aquí i allá los brillantes luceros.

* Adamah, Adam-ab, ah espletivo: la humanidad toda; la humanidad de los siglos.

El austro embalsamado i snave i tibio, sopla sobre las piras i arden i alumbran.

El corderito se inmola i se pone sobre la piedra, i se cubre de leños i de ramas muertas del árbol de la vida.

Eva de rodillas, no lejos del altar, alza a su pequeño i lo presenta i lo muestra en alto al cielo, i como desea mostrar su Kra, inundado de llanto; i él tambien llora, i por el rostro de Adam ruedan las lágrimas.



Se oye el ruido de la nube que desciende i suelta sobre el altar la llama que consume el holocausto. Se levantan las llamas i el humo borbota i se eleva, i unido a la nube se estiende quieto por los espacios; i aparecen en su tul triples arcos concéntricos de iris, que prometen libertad, que anuncian redencion, testimonio de reconciliacion, promesa de paz eterna entre el cielo i la tierra. por una victima inmaculada, por una hostia santa i plena.

Adam pontifice i profeta, se vuelve concluido el himno de esperanza, para bendecir a Cain como sacerdote del oculto i Dios altísimo. Caél, custodio de Cain, estiende su diestra i le dice :

—Adam, la plenaria bendiccion en la espectacion de la eterna salud, es para otro hijo que Dios os dará.



CORRECCIONES.

- Página 3, línea 4.ª dice : *desdeñaria*, léase : *desdeñara*.
- 6, línea 23, dice : *su negro*, léase : *en negro*.
- 8, línea 17, dice : *i doren*, léase : *i adoren*.
- 16, línea 2.ª dice : *criaturas*, léase : *creaturas*.
- 16, último acápite, dice : *Adam*, léase : *Adan*, cuyo anagrama es NADA.